

le concitan al ejercicio de la destreza lírica y él se entrega a los imperativos de unas y de otros, a distancia del propio yo sumergido en la contemplación del mundo. Surgen así—meras adjetivaciones poéticas—las estrofas a la madre, a la amada, al recuerdo, a los atardeceres, al mar, a los viajes, a los horizontes. . .

Es la caracterización de todo comienzo. ¿Cómo iba a eludir, Albarracín, una ley común, un destino semejante?

Coinciden, en las páginas de «Solfeo lunar», el despertar creador del autor y su adolescencia, que también ésta es despertarse, un despertamiento a la vida. Lo vemos doblemente conmovido ante el múltiple e inagotable espectáculo del universo. Nuestra imaginación lo considera como a un enigma de infinitas y veloces reiteraciones, acaso todavía superiores a un seguro control estimativo.

Una profunda conciencia de lo que debe ser la ética aplicada a la literatura, la moral poética, sólo nos autorizaría a saludar, en Carlos Albarracín, a un cruzado que parte, remotamente, en demanda de su Santo Sepulcro. Y esperar, desde luego, un retorno generoso.

No podría, él, defraudar nuestra confianza.—ALDO TORRES PÚA.


<https://doi.org/10.29393/At232-161SJHD10161>

SAN JUAN DE LA CRUZ, por *Robert Sencourt*.

Ha aparecido en Inglaterra, editado por Holis and Carter, una excelente biografía de San Juan de la Cruz, el gran poeta místico español del siglo XVI. La ha escrito Robert Sencourt, autor que ha estudiado detenidamente la vida y la obra del poeta, y se ha sentido seducido por la gracia profunda de aquel que, con palabras de Sencourt «nos ha dado el alma de la poesía y la poesía del alma». Quien conozca la obra de San Juan de la Cruz advertirá cuán exacta excepción es ésta.

Algunos podrían asombrarse de que un libro como éste aparezca, precisamente, durante una guerra. Los tales pensarían que hoy no es oportuno sino matar o morir. Pero ocurre que los ingleses, aun en los días peores del conflicto actual, no le han negado su oportunidad al pensamiento, al estudio, al ejercicio de la sensibilidad. Y cuando Sencourt termina su libro y lo da a las prensas, nadie viene a decirle que la obligación de un escritor, en los días que corren, es ésta o aquélla, así, rígidamente, como tan acostumbrados estamos a oír por estos rincones de la tierra. De modo, pues, que aparece el libro y no son pocos los que le comentan, y resultan innumerables los que le leen, a pesar de que sólo trata de contar la vida de un místico y de analizarle su obra poética.

Robert Sencourt sigue con prolijidad el tránsito de San Juan de la Cruz por una vida que tiene sabor aventurero, que va de prueba purificándose, hasta alcanzar límites espirituales a que no llega el aliento de la mayoría de los hombres. Nos cuenta en estas páginas vivas, exactas, no únicamente lo externo de una existencia tan honda como la del poeta. Claro está que como biógrafo experto, Robert Sencourt pinta la época, el medio en que San Juan de la Cruz actúa y medita; nosotros, sus lectores, le vemos pasar por las vicisitudes de sus primeros años, emprender sus estudios en Salamanca, encontrándose con Santa Teresa, decidir la transformación de la Orden de los Carmelitas, ser encerrado en una celda angosta y oscura, evadirse y continuar su obra, sin desmayo, hasta que muere en Ubeda. Todo esto lo presenciarnos. Nos interesa lo anecdótico, que tan espléndidamente narrado lo encontramos. Pero más que esto nos agrada la fina comprensión de Robert Sencourt de una obra poética tan difícil como la del autor del *Cántico espiritual*. Si hemos dicho que Sencourt es un biógrafo experto, añadiremos que es un comentador seguro de la más alta poesía. En su libro se interpreta el espíritu de San Juan de la Cruz con un cabal conocimiento, con una agudeza admirable. Una obra co-

mo ésta es una invitación a una nueva y más atenta lectura del poeta que entró en el alma y vió en ella, claro, su secreto último, siempre encendida para todo aquel que no se desposee del gozo y de la pena para ir, desnudo, hasta Dios,—HERNÁN DEL SOLAR.



LOS BUDDENBROCK, novela de *Thomas Mann*. Buenos Aires, 1943

Publicada en 1905 esta novela es una de las primeras grandes producciones de Thomas Mann. Como todas sus obras anteriores nos muestra un principio arisco, cansado. Pero quien se atreve a ir más allá, quien supera esa primera etapa, no tarda en sentirse atraído y entonces no piensa sino en llegar a terminar la lectura, en posesionarse del destino total que el autor ha fijado para sus personajes. Es ésta una característica general de todas las obras de Thomas Mann, que se revela especialmente en sus grandes producciones tales como «La Montaña Mágica» o la tetralogía trunca de «José y sus hermanos».

«Los Buddenbrock» es una novela de descomposición y decadencia. En el transcurso de tres generaciones una gran familia de comerciantes hanseáticos ve disolverse no sólo sus grandes empresas, sino también el espíritu emprendedor, el pathos activista del comerciante. Y la descomposición actúa tanto desde dentro como desde fuera. El destino hace fracasar empresas que en otras circunstancias habrían dado pingües resultados. La primera generación, representada en la fuerte personalidad de Johannes Buddenbrock, ha llevado a la razón social de su nombre, ya centenaria, al apogeo de su prosperidad. Pero con él comienza también la decadencia y la disolución. Ya no puede ir más arriba y todas sus tentativas en ese sentido fracasan. Su sucesor, Thomas Buddenbrock, no obstante su gran sagaci-